

Feliz día del Maestro 2008

RAZÓN HISTÓRICA Y FUNCIÓN SOCIAL DEL NORMALISMO MEXICANO.

Víctor Hugo Bolaños Martínez.

La historia de México independiente es, la biografía de sus maestros. Fue su esfuerzo el que configuró la personalidad inteligente y heroica de los próceres de la Reforma. De los restauradores de la República y de los líderes sociales de Revolución 1910-1940.

El NORMALISMO mexicano encuentra en las instituciones educativas de los pueblos prehispánicos, en la familia y la comunidad cumplían la función de incorporar a las nuevas generaciones, a las costumbres y tradiciones y capacitarlos para la productividad en el campo, en el hogar y en los talleres artesanales. La educación para las clases nobles, guerreros y sacerdotes, impartía en el Calmecac y el Tepochcalli, y en instituciones semejantes en toda Mesoamérica, allí se formaban los maestros de las propias instituciones, quienes cumplían la función que distingue al normalismo actual, educar para el proyecto del Estado entonces imperial indígena y encauzar hacia sus valores permanentes.

El primer “parte aguas” histórico de Mesoamérica es la Conquista que produce una crisis que no es difícil de superar para la educación; la organización y los sistemas de enseñanza que de las instituciones tenían gran similitud, España y Mesoamérica poseían una estructura social oligárquica, autocrática y teocrática. Los seminarios y los colegios con su clasismo y su rígida disciplina, sólo requirieron la sustitución de las divinidades. En la Conquista y la Colonia, la educación institucional varió de contenido, pero se siguió caracterizando por la difusión de la cultura sistemática, ahora occidental europea. Y con base en intensa divulgación de la nueva doctrina religiosa. La educación popular, restringida a la enseñanza del castellano y algunos elementos sencillos de la cultura, se desarrolló como instrumento y soporte del estado Colonial.

Los primeros misioneros llegados al Nuevo Mundo, con el espíritu crítico de la reforma y contrarreforma en Europa, introducen una función característica del normalismo: el compromiso del servicio social, no limitarse a impartir una educación de pobre contenido cultural, sino impulsar el aprendizaje de artes, oficios y técnicas de cultivo, a establecer centros artesanales de producción, como lo hizo la educación rural mexicana entre 1920 y 1940. La decadencia del impulso de los misioneros hacia el siglo XVII lleva al estatismo cultural y educativo, que se revigora en la tercera parte del siglo XVIII con el arribo de los Borbones al poder, el liberalismo genera la reforma de la educación española, cuyos vientos llegan a la Nueva España para impulsar la creación de instituciones laicas, como la Escuela de Minería, el Jardín Botánico y la Escuela de las Vizcaínas, donde ya se avizoraba el movimiento de independencia.

El segundo gran parte aguas histórico de nuestra nación: la Revolución de Independencia, es el resultado de los grandes cambios culturales que produce en el Nuevo Mundo. El desarrollo europeo del mercantilismo y la incipiente

industrialización y en cuyo seno, el liberalismo sintetiza el conjunto de ideas que da lugar a un nuevo estado social: *La república federal, democrática y popular*. Como resultado de la independencia se desarrollaron los institutos de ciencia y arte y las escuelas normales, desde entonces estas últimas asumieron el compromiso de recibir, perfeccionar, robustecer, y, transmitir la filosofía y la doctrina del estado democrático y la esencia de la cultura, y los más altos valores, la conquista de las libertades, lograr la igualdad y la justicia, en la distribución de la riqueza y de los bienes materiales, culturales o intelectuales.

Cuando la República define su proyecto histórico, construye un sistema educativo nacional capaz de llevar la doctrina del estado, lo mejor de la cultura y los más altos valores a todos los rincones del país, por medio de los maestros que se forman en sus escuelas normales. Desde 1881-1993 con la fundación de las Escuelas Normales del Liberalismo en Jalapa y la actual Escuela Nacional de Maestros, en México se trabajó por lograr la unidad en la doctrina filosófica y político-social de la educación normal, porque los maestros son el resorte capaz de construir una nación unida por la lengua y las tradiciones y sobre todo, por la concepción de su proyecto histórico y las metas y objetivos, los valores y la filosofía del proyecto histórico de la nación mexicana, que le convierte en su portaestandarte y le impulsa hacia la solidaridad con las clases más castigadas para orientarlas y prepararlas hacia su progreso económico, material y cultural; de este modo, el normalismo se compromete y adquiere su profundo sentido de servicio social.

El tercer parteaguas del proceso social de México define su proyecto histórico a partir de la nueva Constitución de 1917 y se mantiene vigoroso de los gobiernos de Obregón a Cárdenas, que fundan e impulsan las instituciones destinadas a soportar los esfuerzos para aproximarse al modelo de nación propuesta por el Constituyente, durante este lapso se sistematiza la formación de los maestros hacia la afirmación de la ideología nacional y se logra la constitución del sistema educativo actual. Respecto de las libertades, la justicia social y la democracia, se emprenden acciones como la Escuela Rural Mexicana, cuyo énfasis está puesto en la búsqueda del proceso de las comunicaciones más atrasadas y en el avance hacia la justicia social. Del Estado mexicano, asumido con pasión por el normalismo, conduce a que una mediana y alta oficialidad de la educación formada en las escuelas normales, dirija un ejército de educadores improvisados hacia estas metas. Por encima de los linchamientos, asesinatos y violaciones a las maestras, las escuelas normales rurales y urbanas promueven el proceso en las áreas rurales, y en los barrios de las ciudades, con inclinación hacia los sectores más desprotegidos. Así agudiza el normalismo su función como instrumento de justicia y de servicio social que hoy lo caracteriza. La inercia de este movimiento consolida las instituciones de educación normal para mantener una eficiente capacidad de respuesta frente a los requerimientos del cambio cada vez más dinámico de nuestra sociedad. Crecieron las instituciones, se mejoraron los servicios y los normalistas cumplieron su compromiso como pilares del desarrollo y de la estructuración de la actual sociedad mexicana.

Hacia 1979-1987 el burocratismo, las desviaciones doctrinales del proyecto histórico de la sociedad mexicana, la tecnocracia fría, la concentración brutal

de la matrícula *que no la elevación de la carrera a nivel licenciatura*, han conducido al movimiento normalista a un letargo que podría ocasionar su extinción, las causas; temor a su vocación revolucionaria y deservicio social, sobreproducción en profesiones liberales que usurpan la tarea docente, sobre todo, el riesgo de que los normalista provienen de las clases sociales más castigadas, y por ello asumen con fervor la defensa de su clase y la búsqueda de la igualdad y la justicia social; resultando: abandono y salarios castigados, planes de estudio, de gabinete, ayunos de formación teórico práctica.

Actualmente la Secretaria de Educación Pública mantiene la rectoría del sistema educativo nacional, esto garantiza que siga siendo instrumento para lograr que la formación del mexicano se realice en una unidad fundamental de la cultura y en los objetivos del proyecto nacional. No se trata de una unidad monolítica o de una uniformidad cultura, se trata de unidad nacional en ideas y valores y se busca que los nuevos rumbos de las educación normal, tomen en cuenta todos estos elementos y se aprovechen las experiencias valiosas del pasado.

Hoy la educación normal tiene un pie en el abismo, su derrumbe se siente en el ambiente. Si no se quiere que caiga en una quiebra definitiva y fatal para la unidad y la cohesión sociopolítica del país, es indispensable poner en marcha un plan integral, que redefina sus objetivos como la institución a la que la nación le encarga, tomar en sus manos su propio proyecto social, su filosofía y su doctrina, la esencia de su cultura y de sus valores, el compromiso de estudiarla, perfeccionarla, conservarlos y preparar a los profesionales con el compromiso de transmitirlos con todo su aliento a las nuevas generaciones, en este esfuerzo, se deben enfrentar desviaciones y complicidades: legiones de improvisados invaden la alfabetización, la educación preescolar y la educación primaria por los niños y adultos. Un plan integral debe replantear, redimensionar, revalorar y restituir la formación y la reeducación de los educadores como el medio idóneo para que la sociedad pueda preparar los recursos humanos que permitirán enfrentar los retos de un mundo en el que coinciden, el gran cambio de la era industrial a la electrónica, y el advenimiento del tercer milenio.

Es hora de refundar el normalismo mexicano y arrancarlo del abandono y de la penuria; las escuelas normales han formado a los maestros que consolidaron al liberalismo y prepararon a las generaciones que realizaron, ese gran cambio histórico que es y sigue siendo la "Revolución Mexicana". Los maestros formados en las escuelas normales han construido este país, en el campo, en las áreas indígenas, en las grandes y pequeñas ciudades, en los barrios proletarios, en suma México es hoy, lo que es, y puede llegar a ser lo que anhela, por el trabajo tesonero de los maestros normalistas; es hora de reivindicarlos social, profesional y económicamente, para ello, ha llegado el momento de dar forma *al Sistema Nacional de Educación Normal*, como lo establece el artículo 20 de la Ley General de Educación y a los sistemas estatales de cada una de las entidades federativas, como respuesta al reclamo de todos los normalistas de México, como tributo a su historia y como respuesta inteligente para estar en condiciones de enfrentar las acechanzas internas y externas y los retos del futuro.

